



Lección 353

Mis ojos, mi boca, mis manos y mis pies tienen hoy un solo propósito: estar al servicio de Cristo a fin de que Él pueda utilizarlos para bendecir al mundo con milagros.

Comentario de Sarah:

Nuestros cuerpos, que fueron hechos por el ego, pueden ser entregados al Espíritu Santo para Su santo propósito de bendecir al mundo con milagros. Esta mañana, durante el desayuno, hablábamos de cuánto tiempo dedicamos a centrarnos en lo que ocurre en el mundo que no nos gusta, ya sea cotilleando sobre lo que hacen los demás, debatiendo cuestiones mundiales o lamentándonos por el estado de las cosas. En el sistema psicológico conocido como análisis transaccional, este tipo de actividad se etiqueta como el juego de "¿no es horrible?", y podemos pasar gran parte de nuestras vidas dedicados a ello. Parece que tenemos opiniones sobre todo que provienen de la mente del "yo sé". Sin embargo, nuestro tiempo, cuando lo empleamos con el propósito de despertar a lo que realmente somos, lo pasamos en comunión con lo Divino. ***"Padre, hoy le entrego a Cristo todo lo que es mío para que Él lo utilice de la manera que sea más beneficiosa para el propósito que comparto con Él."*** (L.353.1.1)

Lo que esto significa es que debemos permanecer vigilantes, siendo testigos de nuestros pensamientos y opiniones para que los juicios, que nos mantienen invertidos en la ilusión, puedan ser entregados al Espíritu Santo para que los libere. El único propósito valioso del tiempo es el perdón. Para saber qué necesitamos soltar, debemos ser conscientes de los juicios que estamos haciendo y entregárselos al Espíritu Santo. Cuando acudimos al Espíritu Santo renunciamos humildemente a nuestras ideas y vemos cada vez más que realmente no sabemos nada. Nos convertimos en un ejemplo para los demás de que siempre hay otra opción disponible en la mente que mirar con juicio. Sí, surgirán juicios, pero no tenemos que prestarles atención. Podemos recordar reírnos de la idea de que existe alguna realidad en este mundo. El único problema que tenemos es cuando nos lo tomamos todo en serio.

La paz sólo puede extenderse a través de nosotros cuando la experimentamos en nuestro interior. No tenemos que hacer nada para conseguir esta paz. Ya nos viene dada en nuestra creación. Cuando no la experimentamos, la estamos bloqueando con nuestros propios pensamientos e ideas. No depende de nada externo, ni de nada que suceda o deje de suceder. Podemos tener una llanta desinflada, perder la cartera, quemar la tarta o rompernos una pierna, pero aún así podemos elegir la paz. Si la mente está perturbada por cualquier situación o acontecimiento, es una oportunidad para sanar. Observar nuestros pensamientos, sin juzgarnos, es ver la película de nuestra vida mientras nos sentamos con Jesús en el teatro, observando la obra. La conciencia sin prejuicios inicia el proceso de transformación. Nos permite observar nuestro patrón de pensamiento y nuestros comportamientos desde un lugar neutral, y eso es un proceso curativo en sí mismo. Si algo nos provoca malestar, no por ello estamos

equivocados. Significa que hay algo de oro que extraer al ver lo que estamos defendiendo. Todo lo que tenemos que hacer es estar dispuestos a mirar.

Cuando traemos voluntariamente la oscuridad de la mente a la luz, el Espíritu Santo desvanece los obstáculos a la conciencia de la presencia del amor en nosotros. En lugar de lamentarnos por los problemas que percibimos, podemos elegir ver cada asunto como otra oportunidad de sanación. El propósito responde a la pregunta: "¿Para qué sirve?". ¿Utilizaremos esta situación para nuestras necesidades, nuestro especialismo, para abrigar resentimientos, atacar, ganar y tener razón; o liberaremos los bloqueos al amor a través del perdón? Depende de nosotros elegir.

Todo lo que hemos hecho nos trae dolor. Cuando pensamos en nuestras vidas, éstas se ven constantemente desafiadas por las exigencias diarias que nos imponemos a nosotros mismos y que nunca pueden cumplirse a la perfección. Vivimos con limitaciones, pérdidas, exigencias, expectativas y decepciones, todo ello basado en lo que valoramos. Cuando renunciamos a nuestra inversión en nuestro especialismo, llegamos a conocer nuestra identidad tal y como fuimos creados. El especialismo es lo que hemos hecho de nosotros mismos. Es el estado de separación que elegimos para mantener nuestra individualidad.

Jesús dice: **"Tu mente optará por unirse a la mía, y juntos somos invencibles."** (T.4.IV.11.5) (ACIM OE T.4.V.67) Cuando hacemos la sanación en relación con alguna dificultad con otro, se produce un cambio energético en la relación, incluso cuando la otra persona parece no estar implicada. Por lo tanto, sólo hace falta uno de nosotros para sanar cualquier relación. Compartimos el mismo propósito y el mismo Ser Crístico. Sólo hay Una Mente. El poder del milagro, que actúa en cualquier situación, nos hace conscientes de esta realidad. La otra persona de la relación aceptará el regalo de la libertad ofrecido a través de nuestra sanación cuando esté preparada, pero el regalo que se ha dado ha sido recibido por alguna parte de la mente en el momento en que se da.

En el Manual para el Maestro, Jesús nos pregunta si seguimos seleccionando algunos aspectos de nuestra vida para la sanación mientras mantenemos otros apartados. Él dice: **"El grado de fe de un maestro de Dios indica cuán avanzado se encuentra en su programa de estudios. ¿Pone en práctica este aprendizaje sólo en algunos aspectos de su vida mientras mantiene otros aparte? De ser así, su progreso es lento y su confianza aún no se ha arraigado firmemente."** (M.4.IX.1.1-3) Cuando somos fieles al objetivo de la curación, vivimos en un estado de confianza. **"Comienza generalmente poniendo su fe en la resolución de sólo algunos problemas,"** (M.4.IX.1.5), mientras que nos reservamos otros. **"Someter todos los problemas a una sola Respuesta es invertir completamente la manera de pensar del mundo. Y sólo eso es fe."** (M.4.IX.1.6-7) Todavía hay cosas que pensamos que podemos manejar solos y no necesitamos detenernos a pedir Su ayuda. Todavía estamos dando pequeños pasos en este proceso de volvernos hacia nuestro interior en busca de guía para todo. Jesús nos asegura que cada uno de los pasos que damos es un logro que vale la pena en nuestro camino hacia la fidelidad y nuestra meta de paz. Sólo hay una función que merezca la pena para el cuerpo. Es dejar que la voz de Dios hable a través de él.

Cuando aportamos fidelidad a nuestras vidas, Jesús dice que exhibimos todos los demás atributos de los Maestros de Dios, que son la confianza, la honradez, la tolerancia, la mansedumbre, el júbilo, la indefensión, la generosidad, la paciencia y la apertura mental. Nuestro único propósito aquí es **"bendecir al mundo con milagros"** (L.353) dando **"todo lo que es mío hoy a Cristo"**. (L.353.1.1) Se basa en la voluntad de ser vulnerable. Requiere una autorreflexión honesta. Requiere

abandonar las defensas, la fachada tras la que nos escondemos en nuestro intento de mantener el falso yo. Estamos llamados a darnos cuenta de cuándo estamos actuando según un viejo patrón. Hace poco tuve un incidente en el que un amigo se enfadó por algo que dije. Me sentí herida e injustamente acusada. No podía deshacerme del sentimiento y me preguntaba por qué un incidente tan pequeño me molestaba tanto. No fue hasta que estuve dispuesta a mirar más profundamente que recordé un sentimiento similar de victimismo del pasado. Llevaba un mantra de: "Nadie me entiende". Me compadecía de mí misma y no sólo me sentía incomprendida, sino injustamente tratada. Estaba dispuesta a ver que este patrón no me servía, sino que me mantenía en la desesperación. Mi profundo dolor no tenía nada que ver con el incidente actual. Una mente sanada no se alteraría por lo que otros piensan o dicen.

Cuando ***“le entrego a Cristo todo lo que es mío para que Él lo utilice de la manera que sea más beneficiosa para el propósito que comparto con Él.”*** (L.353.1.1), aprendo que nada es sólo para mí. Cuando llegamos a este punto de nuestro aprendizaje, Jesús nos dice que nuestro camino hasta aquí está a punto de terminar. Sé cuánto sigo reteniendo del Espíritu Santo para que lo utilice para mis propios fines. También sé que cada vez que me dirijo a Él, avanzo. Soy consciente de que mucha más oscuridad ha salido a la luz para mí cuando he mirado voluntariamente esos lugares de mi mente que antes había elegido pasar por alto, cubrir con sutilezas o esconderme de mí misma. Ya no siento la misma necesidad de defender y proteger mis pensamientos odiosos y sentenciosos minimizándolos como irritaciones menores. Puedo mirarlo todo mucho más desapasionadamente y ver los focos de odio y juicio. El Espíritu Santo nunca nos juzga, así que siempre es seguro mirar con Él.

Jesús nos dice que no pide que le adoremos. Sólo quiere que le llevemos nuestro dolor, nuestro sufrimiento y nuestras heridas. Él sabe que haciendo conscientes esos lugares de nosotros, que defendemos con tanto ahínco, es como conseguimos la curación. Por lo tanto, necesitamos mirar nuestro odio, nuestro especialismo, nuestros juicios, nuestra culpa, nuestra vergüenza y la ira dentro de la mente, y no condenarnos ni juzgarnos, sino simplemente observar. En la física cuántica, se nos dice que el observador cambia lo observado con sólo presenciarlo. Eso es todo lo que tenemos que hacer. Nuestra parte es simplemente darnos cuenta de nuestros patrones y observarlos con compasión. Si realmente queremos sanar, necesitamos acoger todo lo que aparece en la mente y traerlo todo a la conciencia mientras vemos su irrealdad.

A veces nos desanimamos cuando la oscuridad del ego sale a la luz, pero está ahí porque estamos dispuestos a verla. Hemos pedido sanación. Todo lo que necesita ser sanado vendrá a nuestra atención cuando estemos listos para verlo. Cuanto más lo acojamos, más fácil será el proceso.

Utilizar nuestros cuerpos y nuestros recursos para hacer milagros es el verdadero propósito de nuestras vidas. Es lo único que nos hará felices. Nada más. Dejamos de intentar obtener y en su lugar buscamos dónde podemos dar. No tenemos otra identidad que nuestra Identidad en Cristo. No tenemos otro papel que unirnos a Jesús para bendecir al mundo con milagros. Experimentamos la alegría de dar sin ninguna expectativa, pero también sin ningún sentido de sacrificio; y entonces nuestras vidas se vuelven cada vez más pacíficas y alegres, a medida que el juicio, la culpa y el miedo desaparecen. Ahora tenemos una base y ya no nos sentimos víctimas de las circunstancias cambiantes y los acontecimientos inesperados, a medida que crecen nuestra seguridad, confianza y fe. Se trata de dejar ir, respirar profundamente y permitir que se libere el estrés de tanto intentarlo.

Jesús habla de la importancia del propósito que compartimos con él. Al unirnos en propósito en esta clase con Jesús, se nos invita a preguntarnos continuamente: “**¿Qué quieres que haga? ¿Adónde quieres que vaya? ¿Qué quieres que diga y a quién?**” (L.71.9.3-5) Cuando se eliminan los bloqueos, todo lo que hacemos surge del amor. Es una respuesta natural y no requiere mucho examen de conciencia, sino que surge de forma natural. Cuando llegamos a conocer nuestra Identidad, comprendemos que no hay sacrificio, ya que sólo servimos a nuestro Ser Único. Así, nuestra verdadera Voluntad, unida a Dios, se libera.

Termino con una nota de gratitud por la ayuda y el apoyo en este viaje. Les doy las gracias por su participación en mi viaje y estoy eternamente agradecida de que volvamos a casa todos juntos, apoyándonos mutuamente en cada paso del camino mientras dejamos que Él use hoy nuestros ojos, nuestra boca, nuestras manos y nuestros pies con un único propósito.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca